

**SIN Silencios...****NEGOCIACIÓN  
O CATACLISMO**

José Carlos Chinchilla  
chinchijc@yahoo.com



Sin silencios debemos decir... como sociedad estamos en una situación compleja y riesgosa, ante las debilidades del gobierno, la clase política y los partidos representados en la Asamblea Legislativa. Este enflaquecimiento del poder político hace que otros sectores, que en el pasado guardaban algún distanciamiento de la exposición política, hoy deciden no solo participar abiertamente, sino condicionar que cualquier negociación debe darse bajo la sombra del poder económico o de intereses corporativos y gremiales. Es decir, estamos en un momento donde algunos no resisten la tentación de demostrar todo sus "plumajes" y exigir cuotas de poder para crear asimetrías frente a otros sectores; tal es el caso de la Ucaep en la coyuntura actual. Pero no solo este grupo de empresarios, existen otros más cautos y conocedores de los tejidos del poder que logran también sus objetivos sin tanta exposición mediática.

Frente a lo anterior, y en el contexto de esta megapandemia, la dificultades del crecimiento económico y la propia crisis fiscal debemos llegar a nuevos acuerdos, donde, en una nueva reestructuración de las relaciones generales que nos permiten la convivencia, podamos superar o al menos atenuar las amenazas

que pueden concretarse en una anomia social en la que se pierda el orden básico de convivencia social y cada quien pretenda salvarse como sector o como individuo; cuando no existe posibilidad de salida sin la colaboración de todos los sectores involucrados, tanto de la producción como del sector trabajador público y privado. Es decir, quienes creen que pueden salir adelante sin incluir en la solución a las demás personas, están caminando en la misma dirección errónea. No hay salida individual, solo puede haber una solución de alta inclusión social.

Como sociedad estamos ante una gran "falla social", que puede conllevar a un gran cataclismo en el cual perdamos lo mejor de nuestras formas de convivencia y con ello el derrumbe de nuestra institucionalidad basada en la responsabilidad social estatal y en el ejercicio real de la libertad económica, personal y política. Es nuestra tarea evitar que se continúe acumulando energía fruto de la confrontación y choque de intereses contrapuestos. No hacerlo sería aumentar las condiciones de desigualdad, exclusión y ejercicio del poder económico desmedido e irresponsable que han acrecentado la "gran falla social" de nuestro tiempo.

**Entre líneas****CUANDO LO IMPENSABLE  
SE VUELVE COTIDIANO**

Roberta Hernández  
rherna@una.cr



"¿No te parece surrealista?" Le comenté a mi esposo cuando, por primera vez, ingresamos al supermercado con mascarilla, alcohol en gel y temperatura de 36.5. Entrar a ese espacio común, era como una expedición al espacio exterior. Cargados de miedos y precauciones hicimos nuestras compras, sin tocar nada ni acercarnos a los demás.

"Podría mantener su distancia", le dije a la señora que, aún sin acostumbrarse, se acercaba a mi en la caja, como si no hubiera una enfermedad en ciernes sobre nosotras.

Hoy la cosa marcha diferente. Esa novedad, ya no lo es.

Vivir con el alcohol en gel en la bolsa, la mascarilla en la cara y manteniendo la distancia social, es parte de nuestra nueva normalidad. Y así lo es el teletrabajo, las clases virtuales y las fiestas de cumpleaños por Zoom.

Lo impensable se volvió cotidiano y los grandes temores han bajado su intensidad, tanto así que las noticias ya no son prioridad, pues anulan el bienestar que empezamos a sentir en la seguridad de nuestros hogares.

Pero ahora surgen nuevos retos. ¿Cómo resistir el encierro? ¿Cómo mantener la paz entre los miembros de la familia? ¿Cómo mantener la salud física y mental?

Así que la normalidad recién construida debe volver a cambiar para agregar rutinas, retos y metas, porque el año se escurre entre los dedos y lo ideal sería que podamos hacer un recuento de logros, a pesar de la pandemia. Al fin y al cabo, somos humanos. Necesitamos de esos pequeños triunfos para ver una luz al final del camino.

Entonces empezamos de nuevo. Levantarse, trabajar, cuidar del hogar, pero también leer un buen libro, hacer ejercicios, salir a dar una vueltita. Comprar comida saludable y cocinarla (porque no se puede vivir de pedir *Uber Eat*), e ilusionarnos con ir a un restaurante un día en que tal vez no haya mucha gente.

Ahora la normalidad parece más completa y compleja. Aprendimos, a como diera lugar, a respirar profundo cuando el estrés, el miedo o el caos se apodera de nosotros, pues entre cuatro paredes no queda más que mantener la calma, más aún cuando el futuro es tan incierto. Además, ya ha bajado la cantidad de memes sobre lo caótico del 2020 y el espíritu navideño empieza a perfumar nuestros hogares. Nos acordamos de lo importante y retomamos lazos abandonados por la prisa y las presas.

Mucho de la nueva normalidad llegó para quedarse, porque no todo ha sido malo. Le encontramos el gusto y regresamos a valorar lo esencial.

**Regresa la maestría en Administración de justicia con enfoque socio-jurídico**

Yolanda Pérez Carrillo (\*)  
yolanda.perez.carrillo@una.cr

Acontece en la Universidad Nacional, un hecho importante que merece ser nombrado: el regreso renovado de una maestría que, por su innegable impacto positivo en la consolidación de un Estado social y democrático de derecho, debe seguir formando parte de la oferta académica de la Universidad Nacional.

Se trata de la Maestría en Administración de Justicia con enfoque sociojurídico de la Escuela de Sociología, con sus énfasis en penal, civil y relaciones familiares.

En los últimos años, la maestría atravesó un período de poca actividad académica a causa del debilitamiento presupuestario

dirigido a la capacitación de un socio estratégico, el Poder Judicial.

Esta situación obligó al replanteamiento y exploración de nuevas posibilidades para dar continuidad y fortalecer este prestigioso programa de estudios superiores. Pese a las dificultades, la arraigada y demostrada tradición sociopolítica de fomento al bienestar de la sociedad civil del área centroamericana, así como el aporte al fortalecimiento de los poderes judiciales del área como organizaciones fundamentales para la consolidación de la institucionalidad, propiciaron que tales dificultades fueran solo momentáneas. Incluso en este tiempo de restricciones tanto presupuestarias como las impuestas por la pandemia de la covid 19, la maestría ha continuado activa a lo largo del presente año, con el acompañamiento en

la fase de investigación dirigida del trabajo final de graduación de sendos grupos de estudiantes, que se espera culmine con su graduación en el 2021.

Por más de dos décadas, la maestría se ha ocupado de formar profesionales involucrados en la administración de justicia para dar una respuesta holística, desde una visión socio-jurídica al conflicto social que es sometido a su consideración. Este particular enfoque, que humaniza la relación de las personas usuarias con los sistemas judiciales y su funcionariado, sigue siendo pionero en la región centroamericana y la única oferta académica que se brinda en el país, en el Campus Omar Dengo de la Universidad Nacional, desde la Escuela de Sociología y con apoyo del Poder Judicial de Costa Rica y de El Salvador.

Hay total compromiso y certeza de las autoridades involucradas en su mantenimiento, que se ha generado la fase de remozamiento, a partir de dos ejes: por un lado, la actualización de su plan de estudios y por otro, la virtualización como modalidad de implementación, que favorece la incorporación de profesionales en el ámbito latinoamericano, sin duda, uno de los mayores logros a partir de una nueva visión, generada por el acontecer sociopolítico del área.

Considerando todo el proceso de discusión académica y el trámite de procesos internos, se proyecta para el 2021 la apertura de una nueva promoción, renovada y fortalecida.

(\*) *Coordinadora Maestría en Administración de Justicia UNA*